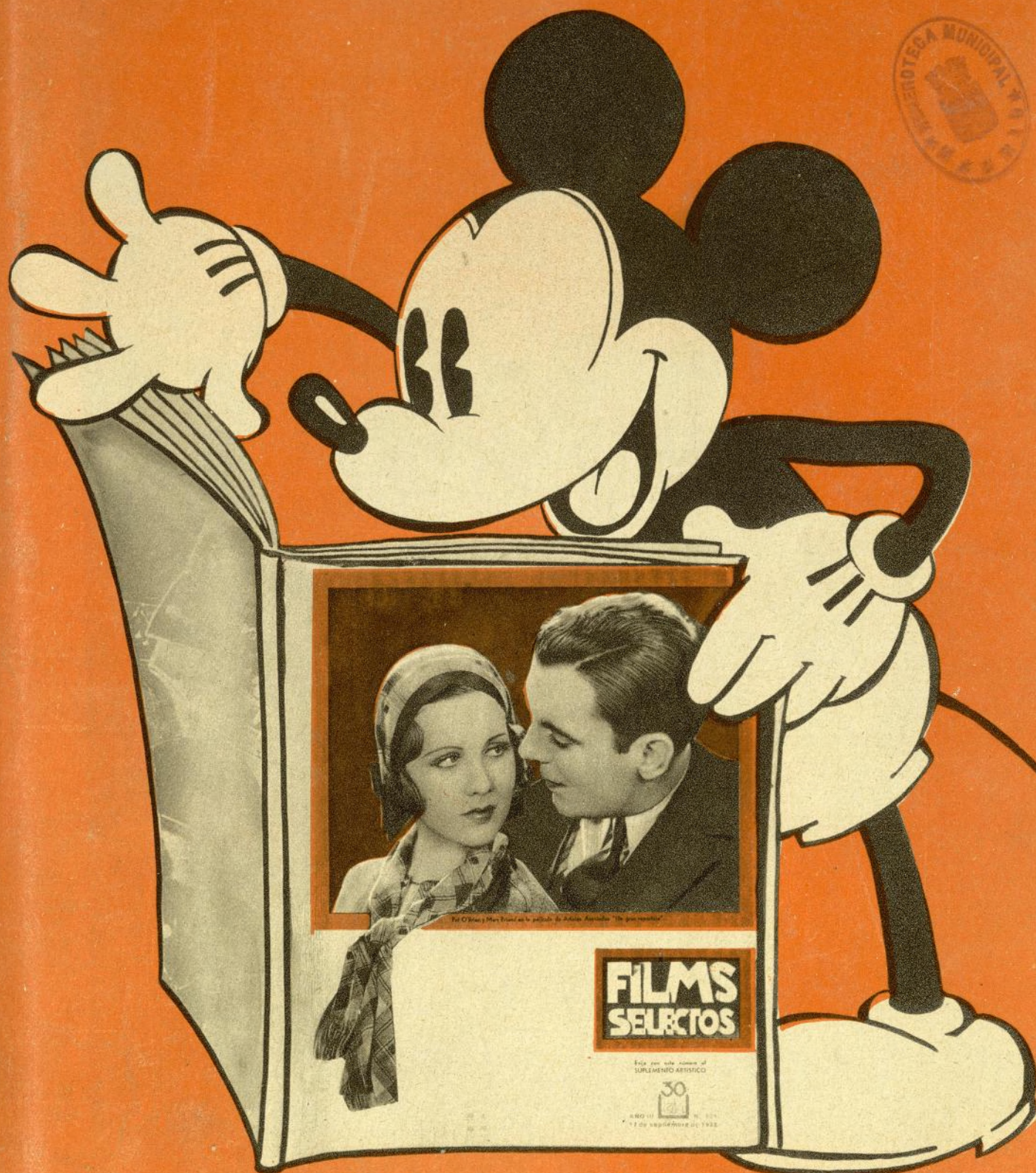


17. Dec.

# FILMS SELECTOS



Mickey Mouse en los descansos de filmación de sus celebradas películas lee nuestra revista como puede verse en esta foto enviada por el gran dibujante y animador Walt Disney.

¡Lija con este número el  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Ayuntamiento de Madrid

AÑO III N.º 114  
17 de diciembre de 1932





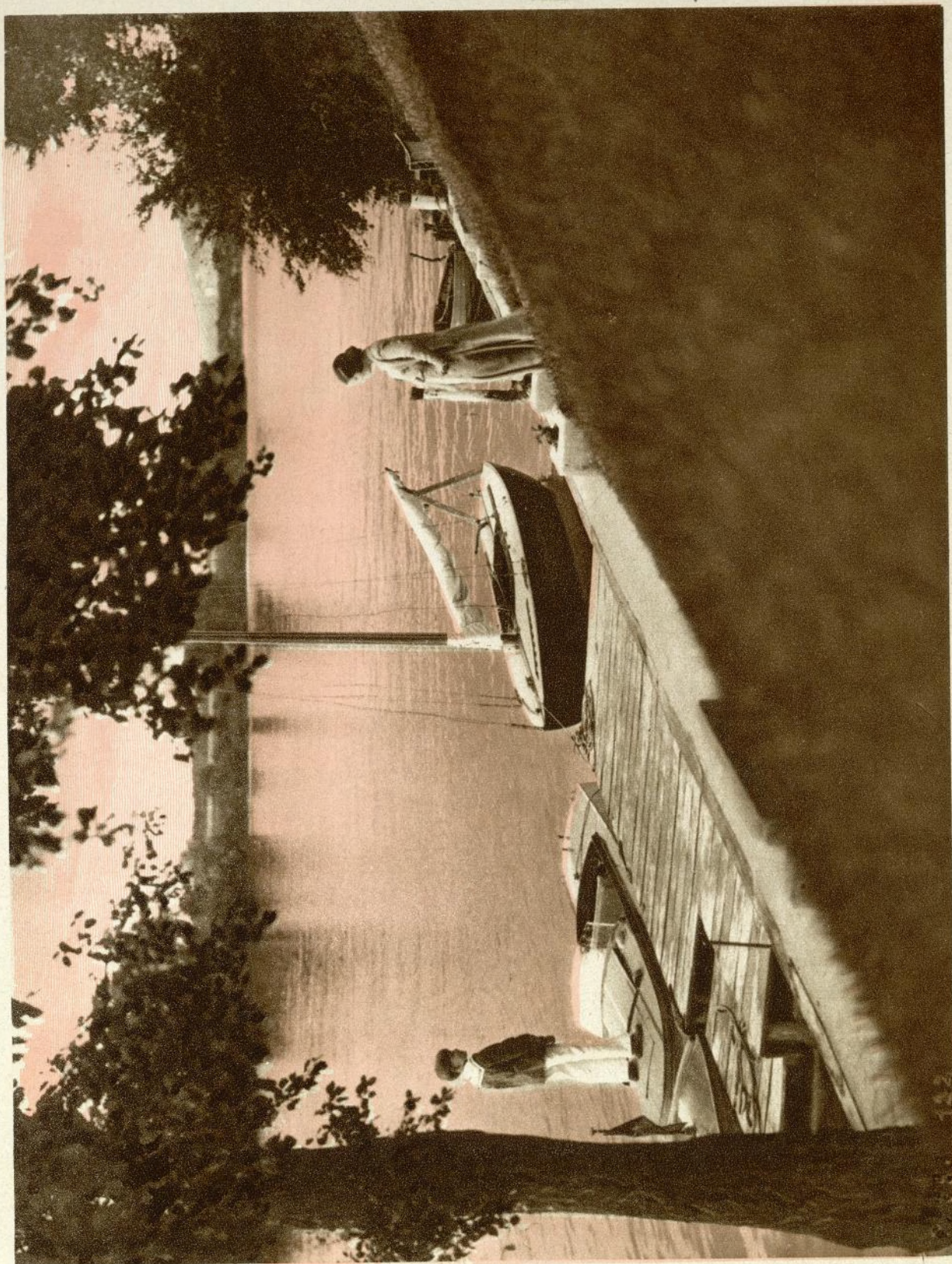
**LISSI ARNA**

una de las intérpretes de la  
regocijante película de  
Exclusivas Febrer y  
Blay "Marido  
infidel"

Ayuntamiento de Madrid



17 d'ebre 1932



Escena de la película Paramount "Toute sa vie".

SELECTOR  
FILMS  
COLUMBIA  
PICTURES







## FILMS SELECTOS

SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO  
DIRECTOR  
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN  
Y  
ADMINISTRACIÓN  
Diputación 211. Tel. 13022  
BARCELONA

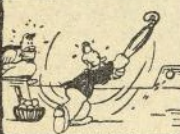
DELEGACIÓN EN  
MADRID: LIBRERÍA  
EL HOGAR Y LA MODA  
Calle Valverde, 50 y 52



### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias  
Tres meses... 375  
Seis meses... 750.  
Un año... 15.

América y Portugal  
Tres meses... 475  
Seis meses... 950.  
Un año... 19.



TODOS LOS  
SÁBADOS

NÚMERO SUELTO  
30  
CÉNTIMOS



# RENÉ CLAIRE O LA NATURALIDAD

EN vista de que se nos ha tildado de machacones al aludir repetidamente a los méritos de René Claire, vamos a dedicarle este artículo. No es que pretendamos llevar la contraria a nuestro crítico o poner a los lectores en el brete de adoptar una actitud parecida. Es, sencillamente, que diciendo de una vez todo lo que pudiéramos decir en alusiones, habremos dicho más y a nadie se le ocurrirá llamarnos pesaosos. ¡Como que debíamos haber empezado por ahí!

Demos una «pequeña» vuelta al mundo. Nos encontramos en Norteamérica. Entramos en los estudios de cine y nos es difícil dar un paso sin introducir el pie en una charca de puerilidad artística.

Allí encontramos los incidentes más insignificantes de la vida elevados a la categoría de problemas universales por obra y gracia de algún director ingenioso. Hablábamos en nuestro artículo anterior del muchacho que pretende hacernos creer que el haber perdido su puesto en un equipo de «rugby» es una tragedia mundial. Además, existe la «vedette» de revistas teatrales que se sacrifica a rescindir su contrato en Broadway con tal de no dejar sola a su hermana menor, que va haciendo bolos por los pueblos, y la pobre esposa a la que su marido no lleva nunca a cenar al restaurante, sabiendo que delira por comer fuera de casa. En manos de los «taumatúrgos» hollywoodenses, el sacrificio de la hermana adquiere o pretende adquirir las proporciones del que realizó Guzmán «el Bueno», y la insignificante privación de la esposa es presentada poco menos que como el martirio de San Sebastián.

Ahora estamos en Rusia. El cine ruso tiene una intensidad emocional que nos ha proporcionado horas inolvidables de deleite. Pero, al mismo tiempo que la emoción de una estética elevada, hemos recibido la impresión de que en los creadores de la obra ha existido el propósito de ahondar en la nota dolorosa con una especie de cruel refinamiento. De aquí se pasa a la exageración grotesca con tanta facilidad, que más de una vez nos han dado ganas de echarnos a reír al ver las caras superespanzadas de los protagonistas cuando el objetivo de la cámara se ha acercado a ellas. Los ojos del ruso se abren entonces desmesuradamente, la boca se quiebra en una mueca horrible, los cabellos parecen haberse erizado por sí solos. Y no es esto lo peor, sino que el actor, como si estuviera convencido de que su gesto es un hallazgo que debe admirarse detenidamente, permanece en la pantalla, acaparándola, durante dos interminables minutos. Por fin se decide a retirarse, y cuando todos creemos que la acción de la película va a continuar, aparece el semblante de su hermanita, una pequeña y escuálida bolchevique que nos está comunicando su impávida angustia durante otros dos minutos.

Del cine alemán podemos decir otro

tanto, a pesar de sus magníficos aciertos. En medio de sus mejores producciones, nos coloca unas cuantas latas sueltas, de las que a veces es responsable el «cameraman», por haber obtenido una bella vista fotográfica; otras veces, los protagonistas, por su natural pesadez germánica, y otras, en fin, el peluquero, por haber conseguido algún acierto de caracterización.

El cine francés es el que más fácilmente cae en lo cursi cuando se lanza por los caminos del drama, o en la chocarrería festiva cuando intenta exploraciones en el humorismo.

Del cine italiano no hablemos. Se jubiló con Francesca Bertini, y bien jubilado está.

Del español, confesemos, con la mano puesta en el corazón, que ni siquiera podemos hablar todavía.

Aparte de todos estos cines nacionales, está el universal de René Claire. No importa que René Claire sea francés y que sus películas estén hechas en Francia. En Francia, como en España y como en los Estados Unidos, la obra personalísima del creador de «¡Viva la libertad!», produjo el efecto de una planta exótica, de rara belleza y nuevo perfume. Francia podrá estar orgullosa de tener en sus registros la partida de nacimiento de René Claire, pero su espíritu y su producción tienen dimensiones universales y todos los consideramos un poco nuestros.

Tal vez por eso no hemos podido encontrar en su obra ninguno de los defectos más frecuentes en la cinematografía de los diversos centros productores. Porque en los films de René Claire no existe la menor sombra de la puerilidad americana, ni de la exageración rusa, ni de la pesadez alemana, ni de la cursilería francesa, ni de la impericia española. ¿Otros defectos sin precedentes ni nacionalidad? Tampoco. Cuando menos, nosotros no los hemos sabido encontrar.

Sin duda René Claire tiene mucho talento y una extraordinaria facultad para envolver lo dramático en la sonrisa de lo humorístico, en la emoción de lo dramático, y un don exquisito de selección, y una elegancia estética impecable, y una genial visión de la vida y de las cosas, y una temible penetración crítica... Pero su gran secreto está en la naturalidad con que todo está tratado en sus películas. La naturalidad es el talismán maravilloso de René Claire. El director americano pretende convertir en gran problema el hecho insignificante y pueril. En manos de René Claire el problema más grandioso se convertiría en un hecho natural e intrascendente. Y no tolera a sus protagonistas exhibiciones presuntuosas, ni al «cameraman» enojosas insistencias.

Sobriedad, naturalidad y sencillez: he aquí el triple camino de ese éxito que no por ser menos convincente para el gran público es menos éxito.

JOSÉ BAEZA



## DE UNOS A OTROS

**PUBLICAREMOS** en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

### DEMANDAS

831. — Una que quisiera ser Greta pregunta, segura de que le contestarán (!):  
¿Es casado James Dunn, el protagonista de *Honrarás a tu madre*? ¿Ha trabajado en otras cintas?

¿Querria algún simpático lector expresarme a opinión que le merece Greta Garbo «sonora»? ¿Sabría alguien dónde vive Luis Fernández Ardavin, el autor de *Letonia*, de quien soy una ferviente admiradora?

Se me ha inutilizado la cubierta del número 1 de *FILMS SELECTOS*. ¿Podría algún lector proporcionarme este número, abonando lo que sea por él?

¿Pertenece a la Fox Joan Bennett? Biografía y principales películas de esta artista.

Nada más... por hoy, y muchas gracias al desconocido que me conteste.

832. — Dice *Tahoser*: En mi presente demanda me dirijo a más «colegas», en *FILMS SELECTOS*, y a todos sus lectores en general, teniendo en cuenta su ya demostrada gentileza para conmigo y con el fin de que me cambien fotos, postales, cromos cinematográficos (antiguos y

## DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico.-En Perfumerías.

modernos), por revistas y novelas cinematográficas o *Lecturas* de años anteriores (cuanto más antiguas mejor), que desee poseer y, además, como me hallo todavía delicada de mi pasada enfermedad, el doctor me aconsejó que me distrajera, cosa que con esto creo conseguir plenamente.

Señas: A. Muñoz-Casas, Sagasta, 5, Madrid. Extensamente agradecida.

Entre los que realicen los cambios, sortearé dos «bonitas» fotografías de Conrad Nagel y Thelma Todd «Allyson Lloyd», tamaño grandísimo, estando dedicadas por puño y letra de estos «astros». Me las remitió un amigo reportero, desde Hollywood.

833. — *Niebla* desearía de algún amable lector, le dieran la mayor cantidad de datos posible sobre la vida de Elisa Landi, Kay Francis y Dolly Davis, así como las películas en que hayan tomado parte, pues estoy haciendo un pequeño diccionario de artistas y me hacen falta dichos datos.

834. — *El corsario X* solicita de los amables lectores de esta revista las biografías completas de Juan Torenna, Henry Garat y Lilian Harvey, y las películas en que han actuado como protagonistas.

También desearía la letra de la canción *El caballero alegre*.

835. — *Marinero en tierra* desea que algún lector de esta revista le dé a conocer las películas en que han actuado las estrellas siguientes: Malcolm Mac-Gregor, Sally Eilers, Adolf Menjou,

¿Está usted inapetente? ¿Tiene usted vahidos? ¿Siente usted temblor en las piernas? ¿Padece usted de insomnios? Tome «Hipofosfitos Salud». Aprobado por la Academia de Medicina.

Elisa Landi, Rosita Moreno y Joan Bennett y, a ser posible, la dirección de los mismos, de lo que le quedará altamente agradecido.

Al propio tiempo desearía tener correspondencia con alguna señorita aficionada al cine y a la filatelia.

Mis señas: Miguel Asencio González, Pasaje de Clemens, 9, Málaga.

836. — *España* solicita de algún amable lector la biografía de Rosario Pino y la de Pepe Marín, con los nombres de las películas en que hayan tomado parte estos artistas.

También desearía saber si algún lector podría proporcionarle los números 1 al 39 de esta revista. ¿Es mucho pedir, verdad? No importa que estén saltados, si no pudieran proporcionárselos todos. Pueden contestar por medio de esta sección en qué condiciones. Gracias a todos.

## CONTESTACIONES

837. — Un *soriano* da las gracias más expresivas a *Terribilísima*, por la parte que le toca en el ofrecimiento que hace a los lectores y contesta encantado a sus preguntas.

Reperto de *Cinópolis*: Dora La Plata, Imperio Argentina; Roberto González, Eric Van Dusen; la señora Alcornoque, señora Morenc; Antonio, Tony d'Algy.

Síntesis del argumento: Roberto González acaba de aceptar una brillante colocación en la Argentina. De esta manera sus ilusiones matrimoniales se convertirían en realidad y así se lo comunicó a su amada, Dora La Plata, quien, obsesionada por su idea de llegar a estrella de cine, acogió la noticia con tal frialdad, que surgió una discusión entre ambos y la ruptura como consecuencia.

Dos días después, atraída por el señuelo de un anuncio, se presentaba Dora en un estudio. El administrador, al saber que era pobre, le comunicó que si quería podía actuar como comparsa, pero nada más. La estrella debía financiar el film. El golpe fué bastante duro para las ilusiones de Dora. Pero al cruzar el estudio se le acercó un joven llamado Antonio y le preguntó si sabía cantar tangos, para sacar de un grave aprieto al director. En efecto, Dora sabía, y mientras se ponía el traje típico entró Antonio en el camerino dispuesto a cobrarle el favor. Indignada, le afeó su conducta y le obligó a pedirle perdón.

Aun no se había extinguido el eco de la ovación con que el personal del estudio premió la canción de Dora (*Mi caballo murió*), cuando apareció el administrador con la señora Alcornoque, esposa de un fabricante de conservas millonario. Despidió furioso a Dora y presentó la dama cincuenta al director de escena como futura estrella del film.

Al día siguiente, cuando aun le duraba la Dora el desconsuelo de su fracaso cinematográfico recibió la visita de Roberto. Venía a comunicarle que se casaba con una prima suya y se disponía a partir. Desde luego, el tal casamiento era un simple ardid para probar el ánimo de su amada y dar lugar a las bellas escenas sentimentales que del mismo se derivan.

Pocos días después, Dora en compañía de Roberto, cantaba a éste su tango preferido (*Dorita*), sobre la cubierta de un trasatlántico y unidos para siempre emprendían la ruta de la esperanza y de la felicidad hacia la tierra de promisión.

Las canciones de esta película ya las habrá visto publicadas en esta sección.

Reperto de *El cadete de West-Point*: Brice Wayne, William Haines; Betty Channing, Joan Crawford; «Tex» Mc Nail, William Bakewell; Bob Sperry, Neil Noely; Bob Chase, Ralph Emerson.

Argumento de la película: En la academia militar de West-Point empieza un nuevo curso. Van llegando los cadetes de nuevo ingreso. Brice Wayne era un muchacho que el ingresar en West-Point lo había tomado como cosa de juego. No más llegar, conoció una muchacha, Betty Channing, hija de la dueña del hotel de West-Point, extremadamente bonita, a quien comenzó a cortejar con su habitual frescura.

Un día Brice tuvo una reyerta con unos muchachos y alguien le advirtió: «No debías haberle pegado a ése. Es un desdichado a quien robaron todo el dinero que tenía para la matrícula y ahora no podrá ingresar en la academia.»

Wayne, que a pesar de su carácter alocaído, tenía un gran corazón, hizo que por mediación de un compañero le fuese pagada de su propio bolsillo la matrícula al desgraciado aspirante a cadete, pero advirtiéndole al encargado de hacerlo: «¡Si le dices al interesado de dónde salió el dinero, te retuerzo el pescuezo!»

En el equipo de rugby de la academia entró Brice a formar parte, llegando pronto a ser el as del «team». Un día hizo declaraciones a un redactor del *Evening News*, en las cuales acusaba al instructor del equipo de mostrar favoritismo hacia ciertos jugadores y tenerle a él casi postergado. Todos se indignaron contra él y principalmente aquel a quien hizo el enorme favor de pagarle la matrícula. Los profesores decidieron aplicarle un castigo ejemplar, y le prohibieron terminantemente tomar parte en el partido que había de celebrarse a poco tiempo con el equipo de la marina.

Cansado de tanta disciplina, Wayne decidió presentar su renuncia de cadete.

La gratitud del muchacho a quien Wayne favoreciera tan considerablemente demostró entonces. Los compañeros le habían demostrado que fué él quien abonó el importe de su matrícula, y creyendo encontrar ocasión de poder pagar en algo el favor recibido, solicitó de sus superiores le fuera levantado el castigo y se le permitiera jugar. Accedió al ruego del cadete y fué retirado el castigo.

El partido de rugby comenzó con ostensible desventaja para los de West-Point, hasta que

Brice decidió a apretar de firme, conquistando para ellos la victoria.

El triunfo del cadete era completo: había vencido a los del «Navy» y el corazón de Betty Channing, que le recibió gozosa con un abrazo.

Argumento de *Al servicio de las damas*: Alberto Leroux era el más famoso de todos los «maitres d'hôtel» de Europa, lo cual, además de darle una posición envidiable, le hacía amigo de todos los personajes del mundo, incluso de algunos soberanos. Alberto era feliz... hasta que se enamoró, complicando más todavía su situación el hecho de ser la dueña de sus pensamientos una distinguida multimillonaria norteamericana. La buena presencia de Alberto y sus modales distinguidos y el respeto que todos le muestran en el hotel es causa de que la joven

## ESPECIALISTA AGRADECIDO

El afamado ortopédico de Barcelona Don A. G. Raymond, considera que es su deber dar a conocer a las personas canosas la siguiente receta cuya preparación se hace de modo muy sencillo en su casa.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, que ennegrece los cabellos canosos e descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Apíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No fíjese el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

americana crea que se trata de un personaje. El pasa mil apuros para que no se descubra su verdadera personalidad, y ve el cielo abierto al saber que la joven norteamericana y su padre parten para Saint-Moritz. Vence las dificultades que se le presentan para conseguir una temporada de vacaciones y sigue a la muchacha; ya en Suiza, no es el «maitre d'hôtel», sino el caballero distinguido que luce y gasta dinero a manos llenas. La presencia de un rey auténtico que viaja de incógnito y trata a Alberto con franca camaradería hace creer a la joven norteamericana y a su padre que Alberto es, a su vez, un alto personaje que también viaja de incógnito. Ciertas palabras del enamorado al declararse a la muchacha, confesando que entre ella y él existe un ancho y profundo abismo social, confirman esta creencia. Cuando Alberto, comprendiendo por último que todo ha sido un sueño y que un «maitre d'hôtel» no puede casarse con la hija de un millonario, huye de Saint-Moritz, la muchacha cree que ha tenido a su lado a un príncipe y llora su ilusión perdida.

Sin embargo, no puede olvidar los días felices pasados en Saint-Moritz. Tampoco Alberto los olvida, aunque se empeña en apartar de su recuerdo la imagen de la joven. Un día, después de algún tiempo, el multimillonario y su hija vuelven a París y entran en el restaurante que regenta Alberto; decidido éste a no proseguir una superchería que le repugna, se muestra ante su amada como lo que es: un «maitre d'hôtel» obligado a servir y complacer a sus clientes. Por un momento la millonaria ve roto su sueño romántico, pero después el amor se sobrepona a todo y la joven corre a decir a Alberto: «Ahora comprendo tus palabras y admiro tu delicadeza. ¿Creíste acaso que no podría amarte siendo lo que eres?»

Los convalecientes que quieran recuperar rápidamente sus fuerzas, vigorizar su organismo y evitar las recaídas, tomen «Hipofosfitos Salud».

Por sus múltiples méritos, Alberto es nombrado gerente general del hotel... y todo acaba en boda. Bonito final, ¿verdad, *Terribilísima*? A sus órdenes.

♦ Una contestación de *Alophysik*:

838. — A *Un desconocido*: Con mucho gusto le remito, por medio de esta sección, la canción de *El príncipe gondolero* que solicita, cuyo título es *Veneçiana*.

«Es ideal poder pasar = las noches en Venecia. = Poder sentir y resistir = del amor la vehemencia. = Poder soñar con el amor = que anima la existencia, = con el vaivén arrullador = del canal de Venecia. = Los compases de los remos = parecen arrullar = nuestro sueño encantador, = para siempre nos queremos = y será eterno nuestro amor, = nuestro amor, = nuestro amor. = Es ideal poder pasar = las noches en Venecia, etc., etc.» ¿Queda satisfecho *Un desconocido*?

La cloroanemia de las jóvenes desaparece radicalmente con

# HIPOFOSFITOS SALUD

Devuelve el rosado color a las mejillas y da sangre pura y fortaleza al organismo

Ayuntamiento de Madrid



# El cine por dentro

## La iluminación de las imágenes.

### El arco voltaico.

EL objetivo de proyección sitúa sobre la pantalla la imagen real y ampliada de las pequeñas fotografías que se suceden en la cinta. La luz de la linterna que atraviesa dichas fotografías, atraviesa también el objetivo y va a caer sobre la pantalla, pintando en ella la imagen. A primera vista se apercibe que dicha luz ha de ser muy intensa.

Ya hemos dicho que las fotografías elementales de la cinta tienen 18 por 24 milímetros. Si la pantalla tiene 1'80 por 2'40 metros — y se trata de una pantalla muy chica —, la superficie de la pantalla, sobre la que se reparte la luz que emana de la fotografía es 10,000 veces mayor que ésta, por lo que dicha fotografía necesita estar vivisimamente iluminada, si se quiere que la imagen de la pantalla tenga algún contraste entre los blancos y los negros.

Para lograr tan viva iluminación, como ya hemos dicho, se emplea el condensador que concentra sobre la cinta la luz emitida por un poderoso foco de iluminación; pero esto introduce para dicho foco otra exigencia, nacida del funcionamiento óptico de las lentes: la de que el foco luminoso sea, a la par que muy brillante, lo más reducido posible, acercándose cuanto quepa a ser un punto geométrico brillante.

Para pequeñas proyecciones, cualquier foco luminoso sirve; pero para iluminar la inmensa pantalla de un salón de espectáculos, es indispensable recurrir a enérgicos sistemas de iluminación, entre los que es preferible el empleo del arco voltaico de corriente continua.

En los comienzos del alumbrado eléctrico, únicamente era usado el arco, siendo innumerables los ensayos realizados por los inventores para encontrar la realización del alumbrado eléctrico por incandescencia en el vacío, problema que fué resuelto brillantemente por Edison con su lámpara incandescente de filamento de carbón.

Esta permitía fraccionar cómodamente el alumbrado, pero tenía el defecto de consumir más de cuatro vatios por bujía, mientras que el arco solamente consumía medio vatio. En consecuencia, siguió utilizándose el arco para las grandes iluminaciones, reservando el alumbrado por incandescencia para interiores e iluminaciones moderadas.

Las lámparas modernas de filamento metálico, han conseguido brillar con tanta economía como los arcos y éstos han dejado de usarse en todas partes, menos en cinematografía, por el engorro de la regulación, cambio frecuente de carbones, peligro de incendio y otras cosas.

¿Cuál es la razón de que el empleo del arco voltaico subsista en la proyección cinematográfica? Para darla a conocer, explicaremos someramente lo que es el arco y su funcionamiento.

Cuando en un circuito eléctrico cualquiera se produce una solución de continuidad, si la distancia que separa ambas extremidades es lo suficientemente corta, salta una chispa muy brillante que persiste proyectando vivísima luz. El color de dicha luz depende de la sustancia que constituye el electrodo positivo, el que se desgasta y consume poco a poco. Pero el resultado más interesante se obtiene cuando ambos electrodos son de un carbón especial durísimo, obteniéndose una luz muy blanca y actínica.

El arco voltaico, en definitiva, está constituido por dos carbones, más grueso el positivo, cuyos extremos muy próximos



Una escena de la gran producción de Pabst «La ópera de Quat'sous» que nos fué dado admirar en la última sesión de Studio Cines.

están tallados a modo de punta de lápiz. Unidos cada uno a un polo de la distribución o de la dinamo, se acercan hasta que se toquen e, inmediatamente, se separan, saltando entre ellos el arco luminoso, debiendo ser graduada cuidadosamente la distancia y la intensidad de la corriente; lo primero automáticamente o a mano por adecuados mecanismos, y lo segundo por medio de un reóstato que intercala en el circuito una resistencia eléctrica variable.

El arco ocasiona una caída de potencial de 45 voltios y la intensidad consumida, para la que debe ser apropiado el grueso de los carbones, es proporcional a la intensidad luminosa obtenida.

Funcionando el arco, ambos carbones se gastan, y es necesario acercar sus puntas de cuando en cuando, gastándose el carbón positivo con mayor rapidez. En la punta de éste, se forma una pequeña cavidad cóncava, en forma de cráter, incandescente por su altísima temperatura, que es la que emite casi la totalidad de la luz, mientras que el extremo del carbón negativo sigue siempre en punta.

La existencia de dicho cráter que proyecta la luz en un solo sentido y que tiene muy pequeñas dimensiones y una gran brillantez, es la que hace este arco el sistema ideal de alumbrado para la proyección cinematográfica.

Su uso no deja de ser engorroso, ya que, al consumirse los carbones, aunque pudieran acercarse automáticamente, sería preciso atender de continuo a que el cráter luminoso esté siempre centrado. Todo ello se ahorraría empleando una lámpara incandescente, pero con ella se gastaría mucha más energía para igual iluminación, por el hecho de tratarse de una superficie iluminante, formada por los filamentos, de relativa extensión.

El acto voltaico alimentado por corriente alternativa, consume sus carbones por igual y no se forma cráter, por lo que su empleo carece de las ventajas del de corriente continua.

En éste, siendo generalmente el voltaje de la distribución de 110 o de 220 voltios, y consumiendo el arco sólo 45, han de ser malgastados los demás en el caldeo de un reóstato, lo que no ocurre en el arco alternativo, en el que el voltaje puede ser reducido sin pérdida con una bobina de reacción. No obstante, la ausencia del cráter hace más dispendioso el alumbrado con el arco alternativo.

Tan práctico es el uso del arco de corriente continua que, en las poblaciones donde sólo hay corriente alternativa, generalmente es transformada ésta en continua, sea haciendo que un motor alternativo mueva una pequeña dinamo, sea con otro transformador rotatorio, sea con un enderezador de corriente de vapores de mercurio.

Aunque con el sistema de motor y dinamo sólo se alcanza un rendimiento de un 70 por 100, resulta más económica la transformación que el empleo del arco alternativo.

ALFONSO MARTÍNEZ RIZO



# AMPARITO CORTÉS

Un día llegó a las puertas de nuestra redacción esta preciosidad de muchacha que el lector puede contemplar en las fotos adjuntas.

Como estábamos en plena fiebre de trabajo, acosados por los talleres, de los que a cada media hora recibíamos un mensajero en demanda del original preparado, cuando oímos los pasos que anunciaban la visita al otro lado de la cerrada puerta, experimentamos ese mal-estar que se esparce por la atmósfera de algunos hogares al dejarse oír la llamada característica del casero.

Cuando el botones se acercó a nuestra mesa para anunciarnos la visita, no le dimos tiempo a hablar.

—No estoy.

—Es que abajo le han dicho que si que está.

—Pues no estoy. Me he marchado por el balcón, por el tejado; he fallecido de repente. Lo que quieras: el caso es que no estoy.

El botones, con una de esas libertades que se les toleran siempre a los niños graciosos, nos guiña un ojo.

—Lástima, porque es una señorita la mar de guapa.

El pícaro argumento del botones nos hace entrar en razón. No es que estemos ya en edad de hacer el payaso haciendo el tenorio, pero conservamos la admiración a la belleza femenina como en nuestros años más traviesos.

—Si es una dama, la cosa varía. Todo menos dejar de ser galantes. ¿Te ha dado el nombre?

—Amparo Cortés.

—¡Cosa linda! Pásala al recibimiento. Y mucha amabilidad, ¿eh?

El muchacho se va, más tieso y arrogante que Mussolini y dejamos a la secretaria un recado para cuando suban de la imprenta. Sabemos muy bien que las consecuencias del recado han de ser funestas, pero más funesta fué la batalla del Marne. En posesión

de este argumento consolador, nos dirigimos a la salita de recibo. Apenas trasponemos el umbral nos sentimos deslumbrados por dos ojos que son como dos lámparas de un millón de bujías. Amparito Cortés se ha levantado, nos tiende una graciosa avechilla blanca que resulta ser su mano y nos llena los oídos de una música deliciosa que resulta ser su voz.

La tentación de describir al bibelot viviente acomete a nuestra pluma, pero nuestra voluntad sale al paso de la redundancia. Ahí están los retratos.

—Usted dirá, señorita, en qué podemos tener el placer de servirla.

—El placer es el que yo tengo en saludarle. Sólo por eso he venido. FILMS SELECTOS me encanta. FILMS SELECTOS es...

Y aquí un bombo que nos pone tan huecos como un idem y que la modestia nos impide transcribir.

—Muy agradecidos y muy honrados, señorita Cortés... Y ahora perdone usted una curiosidad. Me parece haber visto su cara en la escena.

—No tendría nada de particular, porque estoy «dándole golpes» a «Las Leandras», como primera ingenua de la compañía de Celia Gámez.

—¿De modo que es usted artista? Desde este momento cuente usted con nuestra admiración duplicada.

—No he tenido más remedio que serlo. Toda mi familia trabaja en el teatro. Mi padre es barítono y actúa en la Argentina, aunque ha nacido en Valencia. En cambio, yo, que he nacido en la Argentina, estoy en España desde los primeros años de mi vida y aquí he hecho mi carrera. ¡Lo que son las cosas!

—¿Ha trabajado usted siempre con Celia Gámez?

—He trabajado en muchas compañías. Empecé con Isbert en la Comedia. Desde entonces he tenido siempre trabajo.

—Afortunada mortal.

—Es verdad. No todos, por desdicha, pueden decir lo mismo.

—¡Alto! Nada de tristezas. Y perdone que le hable ya en reportero. Cuénteme alguna anécdota de su vida artística.

Amparito Cortés queda un momento pensativa, y como tiene mucha memoria o muchas anécdotas que contar, en seguida recuerda una.

—Verá usted. Trabajaba con Paco Pereda y tenía que recibir un pellizco de él en cierta escena de cierta obra.

El, con su delicadeza habitual para con el bello sexo, apenas me rozaba la ropa. Yo tenía que lanzar un grito cuando recibía el pellizco, pero como a veces ni siquiera me enteraba de que me lo había dado, el grito me salía mal y a destiempo, lo que ponía fuera de sí a nuestro director. Le eché las culpas a Pereda por su excesiva diplomacia «pellizcante», y aquella noche toda la indignación del director fué para él. Conclusión: que a la noche siguiente me dió un pellizco que por poco me hace saltar al patio de butacas. Los ocupantes de las localidades próximas al escenario debieron de quedarse sor-dos a consecuencia del alarido que lancé. El director me felicitó al terminar la







escena. No recuerdo lo que contesté, pero puedo asegurarle que no le di las gracias.

—¿En qué papel cree usted haber estado mejor? — le preguntamos sin darle tiempo a descansar.

—Si quiere que le diga la verdad, no lo sé. Lo que sí sé es que representé uno que ha dejado huella. Los compañeros me llaman «Aire Colao», nombre de un golfillo que interpreté en «Así da gusto».

—Se ve que adora usted su profesión.

—¡Qué duda cabe! Pero mi verdadera pasión es el cine. —

La declaración nos sorprende y nos interesa.

—¿El cine? Nos parece muy bien. El cine español tiene sus estrellas, pero necesita más, muchas más. ¿Ha intentado usted algo en ese sentido?

—He tomado parte en una película de prueba, impresionada por «Orphea», y el resultado fué satisfactorio. Después, una importante casa de Hollywood, con sucursal en Barcelona, me probó y ha prometido contratarme tan pronto como aprenda algunos bailes españoles que es lo único que no sabía y echaron de menos en mí.

—¡Bravo! Entonces eso marcha. Estoy seguro de que pronto la veremos y oiremos a usted en la pantalla.

—Esa es mi esperanza y mi deseo.

—¿Qué modalidad de trabajo prefiere usted en el cine?

—¿Para mí?

—Sí.

—Pues verá usted. Yo quisiera ser una Lilian Harvey.

—Ahora, una última pregunta. ¿Su artista de cine favorito?

—Entre ellos, Gary Cooper, Clive Brook, William Powell y algún otro. Entre ellas, Greta Garbo, Janet Gaynor y Clara Bow.

—Y para terminar, un ruego. ¿Me permite que publique esta conversación con un retrato suyo?

—Encantada. —

Unas palabras afectuosas, un segundo apretón de manos, y otra vez a hacer frente a los apremios de la imprenta.

La sensación ha sido la misma que hace muchos años, en nuestra época de colegial, cuando reanudábamos las clases después de las vacaciones de Pascua.

JUAN MIRA



Ayuntamiento de Madrid





Una gran película de gangsters fué «Calle de la ciudad», en la que se reveló como artista de gran sensibilidad y talento Sylvia Sydney, que representaba el principal papel junto a Gary Cooper, a las órdenes del celebrado director Marmoulian.



Un cuadro que puede servir como denominador común a tantas películas de «gangsters». El muchacho que, apenas abiertos los ojos a la vida, emprende el camino por la senda tortuosa que conduce al presidio o a la muerte.



Eran tan atractivas las películas del Oeste... Por lo menos nos permitían admirar a una generación fuerte, diestra, noble y valerosa.



George Raft y Miriam Hopkins, en «Ballando a ciegas», película también de gangsters y pistoleros.

## ROOSEVELT O EL OCASO DEL "GANGSTER"

por Alfredo Miralles

**A**CABA de hacerse un punto y aparte en la vida estadounidense. Hasta aquí, un carácter, que se perderá al finalizar el mandato de Hoover. Desde ahora parece que van a cambiar las cosas. Roosevelt trae grandes proyectos. Uno de ellos, si no el más importante, por lo menos el que más ha trascendido, es el de la derogación casi total de la famosa ley Volstead.

Los «húmedos» están de enhorabuena; los «secos» quizá lo estén también dentro de poco tiempo, cuando les sea permitido, siquiera de un modo reservado y silencioso, para evitar la deshonra de la claudicación, aspirar sin recelos el delicioso «bouquet» de una copa de buen licor o contemplar el panorama de la vida a través del dorado cilindro de un «bock» de cerveza.

Los países exportadores de caldos se frotan ya las manos con visible regocijo. Merced a este plan innovador del nuevo presidente creen casi resuelto en buena parte uno de sus más graves problemas.

Los norteamericanos podrán beber sin temores, primero, vinos de poca graduación y cerveza; después... Cualquiera le pone puertas al campo. Si hasta ahora, con una estrecha y celosa vigilancia no se había podido atajar el vicio, ¿quién será capaz de limitar en lo sucesivo el consumo del alcohol?

Desaparecerá la gigantesca botella de cartón que en el «café» o en el «bar», bajo su máscara puramente decorativa, ocultaba un frasco de licor auténtico con la etiqueta deteriorada y el tapón grasiento, señales inequívocas de sus vicisitudes hasta llegar a aquel lugar, viajando, ya en el seno de un barril lleno de sebo, o embaldado en un fardo de materias colorantes. Desaparecerá el ingenioso bastón de caña acondi-

cionado para contener una buena ración de «whisky». Desaparecerá el tahonero que, arrojando heroico las consecuencias de su delito, colocaba botellines de licor entre la masa de los panecillos.

Pero va a desaparecer, también, una de las canteras más productivas e interesantes para los productores de películas: el tema de los «gangsters».

La película de los contrabandistas de alcohol tenía para el público un valor real: el de ser, generalmente, trasunto fiel de uno de los aspectos más pintorescos de la vida en Norteamérica. Poseía el atractivo de lo típico pero, al propio tiempo, nos comunicaba la emoción del suceso reconstituido. Las luchas entre bandas rivales, los almacenes clandestinos de licores más clandestinos todavía, en los cuales se fraguaba el crimen tremendamente prosaico, ese metrallazo al jamparo de las explosiones de un motor en pleno corazón de la urbe, asesinato repugnante, desprovisto en absoluto de romanticismo, ese romanticismo con que actuaría un bandido calabrés, consciente y enamorado de su profesión. Extinguido ya el interés de las películas del Oeste, el «gangster» era hoy — como en la «españolada» el torero o el bandolero de trabuco y patillas de boca de



Una escena de la película de gangsters «24 horas» realizada por Paramount, con Clive Brook, Kay Francis, Miriam Hopkins y Regis Toomey en los principales papeles.



Otra escena de «Calle de la ciudad», la magnífica película de Paramount.



Una escena de la película por excelencia de gangsterismo. Nos referimos a la espectacular «El terror del hampa» (Scarface), que nos han dado a conocer esta temporada los Artistas Asociados.

hacha — la representación genuina de un tipismo fabricado para la exportación.

Quizá se nos diga que hemos sido un poco injustos al criticar esas películas. Algo hemos aprendido en ellas, desde luego. Gracias a los animadores de este género de dramas hemos sabido lo bien armada que está la policía de los Estados Unidos, pero también nos ha sido posible comprobar que la organización de los contrabandistas de licores es siempre superior a aquella. Hemos podido admirar los poderosos elementos que en la ciudad, en el río y en la bahía entraban en juego por ambas partes cada vez que de descubrir un alijo se trataba. Hemos sabido de la desamparación de altos funcionarios, sobornados, al servicio de los bandidos, del influjo de éstos en la política, de la preponderancia que disfrutaban entre la masa en su calidad de héroes, de su dominio de resortes que muchas veces traspasaban las fronteras nacionales... Toda una época de vicio y de placeres, de avaricia y degeneración, de concupiscencias y de crímenes al borde de una ley que en manos de timoratos, cuando no de prevaricadores, rara vez hacía sentir sobre los culpables toda la fuerza de su peso, ha pasado ante nuestros ojos por todas las pantallas del mundo.

Los más recónditos detalles de la vida entre gente del hampa nos han sido revelados en este género de películas. Todo libro, todo «film» inmorales encierran — no lo hemos dudado nunca — una provechosa enseñanza; contienen, a pesar suyo muchas veces, un fondo de moralidad que para un cerebro bien organizado no debe pasar inadvertido. Pero ¿quién nos garantiza que todo el que los lee o ve les saca ese partido? Han sido muchos los casos en que los instintos de una juventud inexperta y no preparada se han revelado en contra de esas previsiones y sólo han visto en estos dramas aquello que significaba una agudización del ingenio al servicio de la inmoralidad, por sendas tortuosas y equivocadas que, a la larga, dan con el más avisado tras las rejas de un presidio.

Considerada la cuestión desde este punto de vista, debemos felicitarnos de que este tipo desaparezca de las pantallas. El cinematógrafo tiene recursos para todo. No se desanimen los productores. Al margen de la medida que Roosevelt piensa adoptar irán surgiendo asuntos que harán cada vez más abominable ese personaje que, reconozcámoslo, había llegado a adquirir una altura vergonzosa y alarmante por lo que su psicología pudiera tener de ejemplar. Ahora que se vive tan de prisa es de esperar que, a la vuelta de muy pocos años, el «gangster» se habrá convertido en un tipo casi legendario, algo así como nuestros José María «el Tempranillo» o Diego Corrientes. Sus fechorías pasarán a la historia, se cantarán en romances, irán perdiéndose en la noche del olvido y sólo quedarán llenando una época de la que más valdrá no acordarse.

¿Que volveremos a las películas del



Escenas como ésta alcanzaron una gran popularidad en el «cinema» en época no demasiado lejana. Siempre el mismo tema, pero siempre una emoción nueva, un interés creciente que arrancaba de la ingenua multitud el aplauso para los buenos o la protesta contra los malos.





Marta Eggerth y Greta Theimer en una escena de «Una canción, un beso, una mujer», opereta cinematográfica que presentará en breve Selección Huel.



# PRECISIONES SOBRE EL RITMO

por J. PALAU

**H**ABLANDO aquí mismo de los primeros planos, de su razón de ser en el film, aludimos al ritmo, al ritmo cinematográfico. La noción del ritmo es capital en la estética cinematográfica. La crítica emplea este concepto con frecuencia, y el público lo utiliza también en el curso de sus charlas y discusiones. No creemos, pues, impertinente, anotar en estas páginas algunas precisiones sobre esta palabra, sobre su significado y alcance, precisiones, naturalmente, de índole elemental. No nos mueve otro deseo que el de vulgarizar las nociones más fundamentales de la teoría del cinema.

El ritmo se refiere a la duración y sucesión de las escenas. Es el alma del film, como el ritmo musical es el alma de la música.

En términos generales, aquí, como en todas partes, el ritmo es la organización del tiempo por la inteligencia artística. La percepción obscura por el espectador de aquel orden que el ritmo establece en el film, crea en su conciencia un estado de euritmia y de gracia, que se asemeja extraordinariamente a aquel mismo estado de gracia que provoca en nosotros la percepción de las formas musicales.

El cineísta establece la duración precisa de las escenas de acuerdo con el grado de interés de las mismas. El paso de una escena a la siguiente, como que viene en el momento preciso, satisface plenamente al espectador que encuentra un sentimiento de facilidad y de elegancia en la circulación de las imágenes propuesta a su vista. Y es así que parece como si la sucesión de las imágenes fuera cosa voluntaria y de acuerdo con la inteligencia del espectador.

El ritmo, pues, obliga al espectador a vivir al unísono con el film, y esto porque el ritmo tiene como una fuerza hipnótica que es como su secreto. Expliquémonos:

Delante de todo espectáculo, el espectador se encuentra co-



...hay ritmos elegantes, como los sabe crear Lubitsch... (Fotografía de «El patriota».)

mo dividido entre dos tendencias. Por una parte, trata obscuramente de imitar aquello que ve, de experimentar, por cuenta propia, los sentimientos que agitan a los personajes que tiene delante. Es así que se olvida de sí mismo y no parece sino que toda distinción entre él y la representación sea distinción precaria. Pero, por otra parte, el espectador resiste a esta invasión artística. A cada momento las irregularidades exteriores le despiertan y le recuerdan la distancia entre la ficción y la realidad. El espectador, como decimos, resiste.

Pues bien; el ritmo, en el cine, trata de anular esta resistencia, trata de hipnotizar al espectador, y de ponerle, pues, en una situación pasiva. Es así que, sumido en un estado de hiperestesia, los acontecimientos que presencia le producen con suma facilidad intensas emociones.

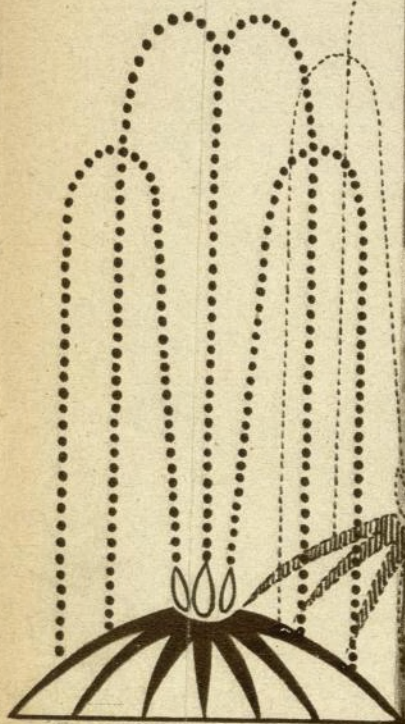
El ritmo se adueña de nosotros; ya no somos sensibles sino al contenido de las imágenes. Si tantos films hablados de hoy nos aburren no es porque las anécdotas que nos proponen sean pobres, sino las más de las veces porque están mal ritmadas. Hay que saber cuándo una escena ya empieza a ser demasiado larga; hay que saber economizar la fatiga del espectador, y esto no se aprende como se aprende a llevar el compás, porque las leyes del ritmo no son cosa de matemáticas, ni de metrónomo, sino cosa del corazón. Hay ritmos violentos, como los hemos experimentado en las producciones rusas; ritmos elegantes, como los sabe crear un Lubitsch; ligeros, a la manera de Buster Keaton; pesados, como gusta la producción germánica...

El «decoupage» determina el contenido de las escenas y su trabazón dramática. El ritmo nace del «decoupage». Con el montaje se corrigen los tiempos, las longitudes y se ajusta todo al movimiento de conjunto. Los tiempos lentos parecen convenir a las escenas de aprensión, a las escenas idílicas. Los cambios bruscos denotan siempre la entrada súbita de un nuevo elemento imprevisto. Los movimientos rápidos se ajus-



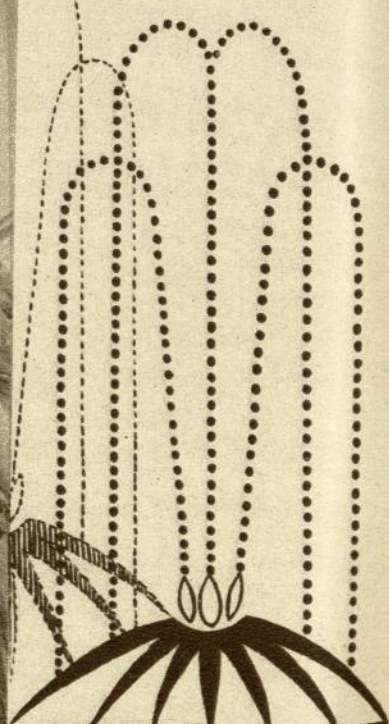
...hay ritmos ligeros, a la manera de Buster Keaton... (Fotografía de la película de este actor «Calles de Nueva York».)





Dos bellas escenas del film  
S. I. C. E. R. K. O.-Radio,  
dirigida por King Vidor,

Ayuntamiento de Madrid



EL AVE DEL PARAÍSO,  
con Dolores del Río en  
el papel de protagonista.



## EL CINE Y LA MODA

Dos refinados, elegantísimos y juveniles vestidos de noche presentan en esta página la diminuta estrella de la Fox Janet Gaynor y la interesante y joven artista de la Columbia Constance Cummings. El de Janet Gaynor, acompañado de un velo de tul y del clásico ramo de azahar, lo lleva como traje de novia en la película "Recién casados"

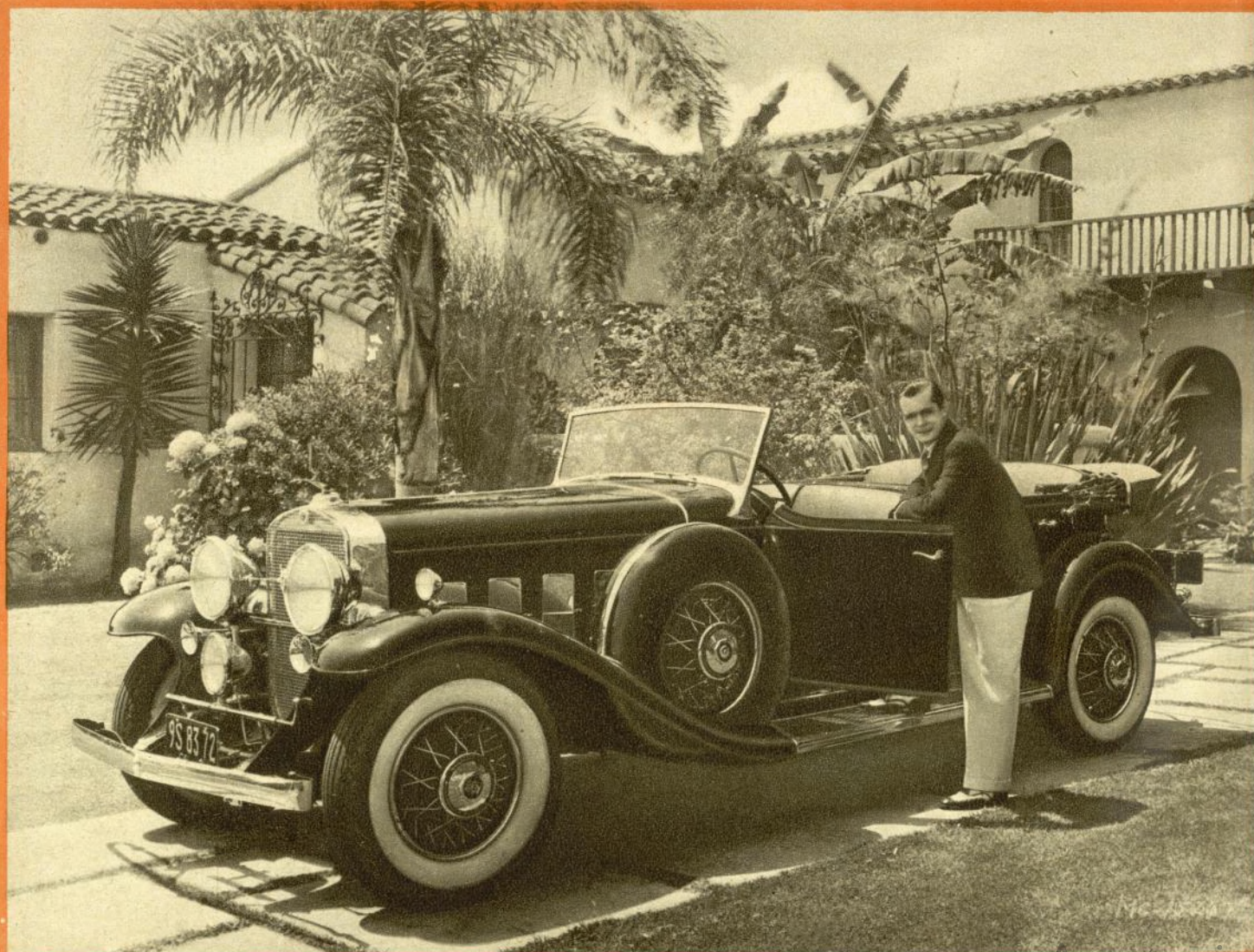




# Los artistas en la intimidad



Tres momentos de la vida hogareña del admirado actor de la Metro, Robert Montgomery.



Ayuntamiento de Madrid







C  
DRAM

R  
T

E  
un  
litar.  
siana  
Rodol  
sitio;  
ña co  
res p  
ilusion  
much  
pasad  
del ej  
re co  
madra  
de an  
much

El  
forma

¡Si p  
Aqu  
cadete  
ble s  
comp  
sayad

¡aque  
el vie

Tan  
vierte  
zahn,  
na, l  
cione  
por c  
tán s

El  
Maiz  
procu  
baja

¿Es  
castio  
de la

Un  
los c  
de l  
por  
casa  
de él  
tenta  
La e

Al  
asesi  
pecha  
entra

Ro  
pero  
de s  
sinat

A  
para  
dolfo  
lidad  
do c  
rrido  
aven



MUJERES

FRANCES DEE

protagonista con George Ban-  
croft de la emotiva película Pa-  
ramount "¿Qué vale el dinero?"

BONITAS

Ayuntamiento de Madrid



# CADETES

DRAMA MILITAR DE GRAN ESPECTÁCULO

REPARTO: Albert Bassermann,  
Trude von Molo y Franz Fiedler

## ARGUMENTO

EN uno de los suburbios de Berlín hay un enorme edificio rojo: la Academia Militar. Allí se enseña a la juventud prusiana la disciplina del soldado. El cadete Rodolfo de Seddin no parece estar en su sitio; es sensible, soñador... Pero no sueña con el servicio militar, ni con los honores propios de esa profesión... Todas sus ilusiones están puestas en la música, lo que mucho desagrade a su padre, cuyos antepasados fueron todos, como él, generales del ejército prusiano. Rodolfo venera y quiere con toda su alma a su hermosa y joven madrastra, ya que ella comprende su alma de artista e intercede siempre en favor del muchacho.

El general, no obstante, no puede conformarse a que su hijo componga música. ¡Si por lo menos fuese música marcial!

Aquella noche se celebra el baile de los cadetes y Rodolfo quiere dar una agradable sorpresa a su padre: para la fiesta ha compuesto una marcha militar que ha ensayado ya la orquesta. Verdaderamente, ¡aquella es una sorpresa muy grata para el viejo soldado!

Tan contento está Rodolfo que no advierte que el capitán de caballería de Malzahn, un compañero de la infancia de Elena, le hace a ésta continuamente proposiciones amorosas... que no son aceptadas por ella... hasta que el asistente del capitán se lo advierte a Rodolfo.

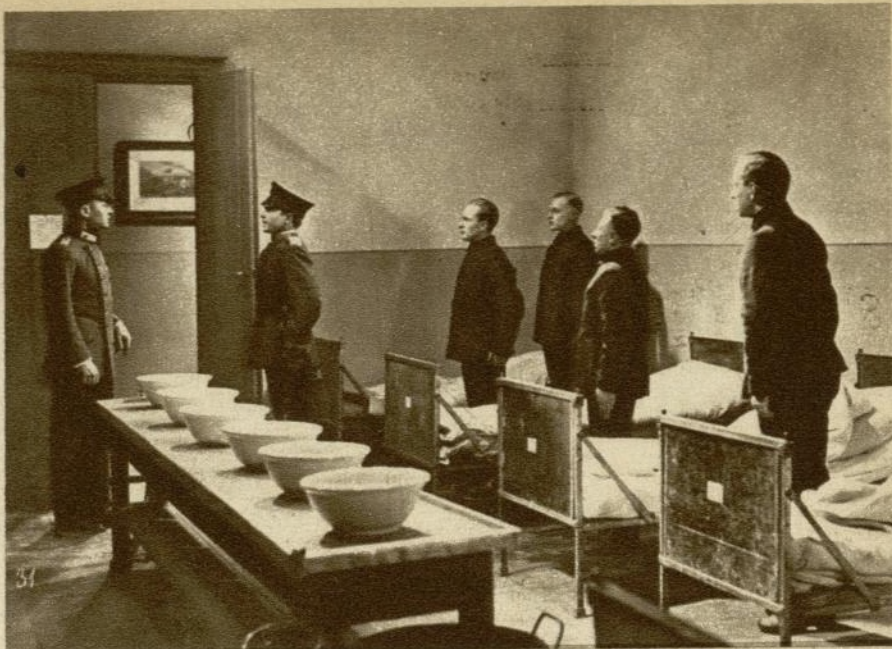
El joven palidece y busca con la vista a Malzahn y a su madrastra. Allí están: él, procurando conquistarla; ella, con la vista baja y azarada... Rodolfo está fuera de sí. ¿Es posible que ella, para él sinónimo de castidad, hubiese podido olvidar el honor de la familia Seddin?...

Una vez terminada la fiesta y mientras los oficiales están cenando, Rodolfo sale de la academia cautelosamente, saltando por la muralla. El cadete se presenta en casa del capitán Malzahn para solicitar de él que no vuelva a hacer la más mínima tentativa para molestar a su madrastra. La entrevista es violenta.

Al día siguiente encuentran al capitán asesinado, e inmediatamente recae la sospecha sobre Rodolfo, a quien habían visto entrar en el piso del oficial.

Rodolfo niega haber cometido el crimen, pero no quiere confesar cuál fué el motivo de su visita a Malzahn la noche del asesinato.

A pesar de los insistentes ruegos de todos para que hable y pruebe su inocencia, Rodolfo sigue callando, hasta que por casualidad se descubre toda la verdad, haciendo de los dramáticos acontecimientos ocurridos durante la misteriosa noche, una aventura de intensa emoción.



FILE SELECTOR



# OPINAMOS QUE

**Karamasoff el asesino.** — Local de estreno: Capitol. — Distribución: Fil-mófono. — Procedencia: alemana.

Basada en la obra de Dostoiewski «Los hermanos Karamasoff» — sin que ello quiera significar haber seguido la misma fielmente —, es ésta una película sombría, cruda, apasionante por la enjundiosa trama que desarrolla; es, antes que otra cosa, un profundo y emotivo estudio de pasiones que se hallan reflejadas en ella con una violencia impresionante a través de los rudos personajes creados por Dostoiewski y transportados, con indiscutible acierto, al celuloide.

Y al ralentirse la cámara obligada por el estudio psicológico de caracteres y de ambiente la acción sufre una lentitud que perjudica al film en vistas a la gran masa de público. Sin embargo, ello hubiera podido, si no ser evitado por completo, ya que ello es imposible por el carácter de la obra, al menos se hubiera atenuado gracias a un montaje más hábil y a una mayor continuidad.

La interpretación es en conjunto excelente, llevada con un vigor y una justeza admirables. Y de entre todos los actores queda en un plano destacadísimo, Fritz Kortner, que en el papel de «Karamasoff» (hijo) provoca, por sí solo, momentos de gran emotividad.

**Ave del paraíso.** — Al querer seguir las huellas de Murnau y de Wan Dike en sus realizaciones modelo «Tabú» y «Sombras blancas», King Vidor, al producir su «Ave del paraíso» se colocaba ya en un terreno comparativo de desventaja. Sin embargo, el tema ofrecía materia, y la ofrece aún, para conseguir una producción poética de gran envergadura artística que resistiera toda comparación y aun con respeto, que se permitiera poder desdeñarla. Pero King Vidor, quizá al querer comercializar en exceso su obra, ha producido una película de ritmo desigual, extremadamente aparatosa, artificiosa y poco de acuerdo con su fama de director.

El film tiene algunos momentos de indiscutible belleza, de encantadora poesía que envuelven al auditorio preparándolo para nuevas y delicadísimas emociones que vanamente, justo es reconocerlo, espera. Queda la obra, en conjunto, irregular y — ¿por qué no decirlo? — excesivamente infantil.

Con ser muy ajustada la interpretación de Dolores del Río, a mi juicio, la obra queda perjudicada por su intervención en ella. La estrella obtiene una preferencia en la obra que era necesi-

ria a la Naturaleza radiante de belleza y luminosidad en los mares del Sur.

Algunos efectos espectaculares del film son obtenidos con mucho acierto y dignidad artística.

Local de estreno: Tivoli. — Distribución: SICE. — Procedencia: americana.

**Pistoleros de agua dulce.** — Local de estreno: Coliseum. — Distribución: «Paramount». — Procedencia: americana.

Los excéntricos musicales de gran fama en los Estados Unidos, «Hermanos Marx», que nos fueron presentados ya en la anterior temporada con su primera producción «El conflicto de los Marx», vuelven a serlo nuevamente, ahora, con esta comedia graciosa y agradable, llena toda de situaciones cómicas. Sin embargo, por residir la mayor gracia de estas películas en el diálogo en inglés, incomprensible para la mayor parte del público, no logran el efecto conseguido en el país de origen.

Aquí la comicidad se limita a la abundancia de situaciones cómicas y a las excentricidades de estos artistas — comicidad un poco burda en ciertos momentos — pero, en general, se pasa con esta película un rato muy distraído.

**La vida es un azar.** — Local de estreno: Cataluña. — Distribución: «Fox». — Procedencia: americana.

Finísima e interesante comedieta sentimental, pese al convencionalismo extremado de que hace gala, es esta nueva producción de la «Fox». Y este interés es provocado, más que por otra cosa, por el excelente trazado y desarrollo del asunto, en el cual la intriga, el amor, el odio y el deber juegan un papel principalísimo. Sin embargo, hacia el final la obra decae visiblemente por el falseamiento de situaciones y por dejar adivinar demasiado claramente el desenlace.

La presentación es muy depurada y excelente la interpretación, de la que es justo distinguir a Warner Baxter, Conway Tearle y a la elegante y simpática Karen Morley.

**La insaciable.** — Local de estreno: Coliseum. — Distribución: «Paramount». — Procedencia: americana.

Es éste un film sin complicaciones argumentales ni psicológicas de ninguna índole. Película para entretener, sencilla y delicada pero excesivamente ingenua. El mismo final feliz — después de un forzamiento innecesario de la situación — es un nuevo convencionalismo que la perjudica sensiblemente.

Lo más destacado de este film reside en el aspecto técnico — presentación, fotografía, sonoridad, etcétera — y en la labor interpretativa, sobresaliendo en ella Carol Lombard, que crea un personaje lleno de simpatía. Colaboran con ella Ricardo Cortez, Paul Lukas, Juliette Compton, etcétera.

**Monsieur, madame y Bibí.** — Película de Selecciones Filmófono. — Salón de estreno: Fantasio.

Comedia de enredo, con ribetes de vodevil, graciosamente trazada y original. Una película sin pretensiones de gran producción frente a la cual se pasan unos momentos muy agradables y divertidos. Apurando el rigor de la crítica podríamos echarle en cara una teatralidad a que se ve obligada, al fiarse principalmente, en ocasiones, en la abundancia de chistes que, por ser inteligibles — en francés, y recogidos con bastante acierto en el título explicativo español —, contribuyen a la mayor comicidad de la obra.

El argumento nos muestra un joven matrimonio que riñe por la terquedad de madame al querer que el perrito, Bibí, coma en la mesa en que ha de sentarse mister Brown, recién llegado de América y dueño de la casa de cuya sucursal en aquella ciudad es director el marido. Este, naturalmente, se opone al capricho de madame y ésta abandona el hogar conyugal para regresar a él cuando su puesto ha sido ocupado, después de fortuitas y graciosas circunstancias, por la secretaria del marido. Los equívocos se suceden sin interrupción luego, y ello da lugar a una serie de situaciones cómicas muy celebradas por el público.

Tiene la película algunos números musicales de aire cómico también muy simpáticos y agradables. La interpretación, discreta por parte de la bellísima Mary Glory, es muy acertada en Florelle, muy graciosa y dinámica, pero es estupenda en René Lefevre, a quien considero uno de los cómicos europeos más finos y de mayores méritos artísticos.

EL OTRO CRÍTICO

## LABORES DEL HOGAR

es la revista de labores femeninas más original, más completa y más moderna de las publicadas en España.



# LA PRIMERA DE ABONO



Eddie Cantor, el conocido astro cinematográfico que pretendió actuar ante la cámara como primer espada (!) en la película «The kid from Spain».

UNA de las más leídas secciones de un periódico de aquí se titula «Aunque parezca mentira». Pues de la misma manera podría llamarse este artículo. A pesar de que ustedes lo pongan en duda, lo cierto y seguro es que va a empezar la temporada taurina en Hollywood.

En los estudios de los Artistas Asociados se hizo la primera intentona de luchar contra los toros, como dicen aquí, hará cosa de unos dos meses. Pero con tan mala suerte que el luchador, al morder un cuerno al toro, volvió la espalda a las cámaras más de diez veces y el director de lidia tuvo una congestión del disgusto. Se suspendió la corrida y Eddie Cantor, que era el espada, salió de vacaciones a pescar truchas, deporte de mucho riesgo, a fin de reponerse de las emociones y de conservar el valor para el segundo tercio.

De verdad que fué triste la suspensión, al menos momentánea, de esa película, «The kid from Spain». Es fácil imaginarse a la colonia mejicana de Los Angeles obligada a andar descalza por los decorados estropeando los clavos perdidos, arrastrando fajas y mantones, escupiendo por todas partes y hablando a gritos y dando manotazos para «dar ambiente». Otro de los emocionantes momentos de esta primera corrida, era que en la cinta no debía hablar nadie que tuviera acento español, para que el primer luchador, que es judío, diera la sensación de un recién llegado del barrio trianero. Pero no se disgusten ustedes si es que han perdido la esperanza de verla. No. «El chico de España» va a empezarse de nuevo. Cambian el di-

rector y eso es todo. Veremos desfilar las cuadrillas al son de un tango (muy spanish). Unos capotazos muy bien dados, si fueran dirigidos al torreador; unos pases de banderillas que Bienvenida envidiaría y..., eso sí: a la hora de matar, a matar tocan. Mordiscos, arañazos, patadas, de todo; lucha libre, hasta acabar con la bestia feroz. Luego, de un tirón se le arranca una oreja, y sangrante, como un clavel abrilero, se la regala a la «manola» que ha de guardarla en el escote.

Esta va a ser, poco más o menos, la primera corrida de esta temporada.

Agotados un sinfín de temas diferentes, se están preparando en los estudios unas cuantas películas de ambiente español. ¡Dios nos coja confesados!

En las agencias cinematográficas se hacen gestiones para comprar argumentos a base de españoladas. Lo triste es que una película de ese estilo bien hecha, podría ser incluso una propaganda para nosotros, pero con los sistemas que siguen parece poco menos que imposible el conseguirlo.

«Paramount» tiene en proyecto filmar otra vez «Sangre y arena» (¡pobre Valentino!) tomando como galán a George Raft, un individuo que debe su fama a unas cuantas películas de pistoleros. ¿Es ése un buen tipo para un torero?

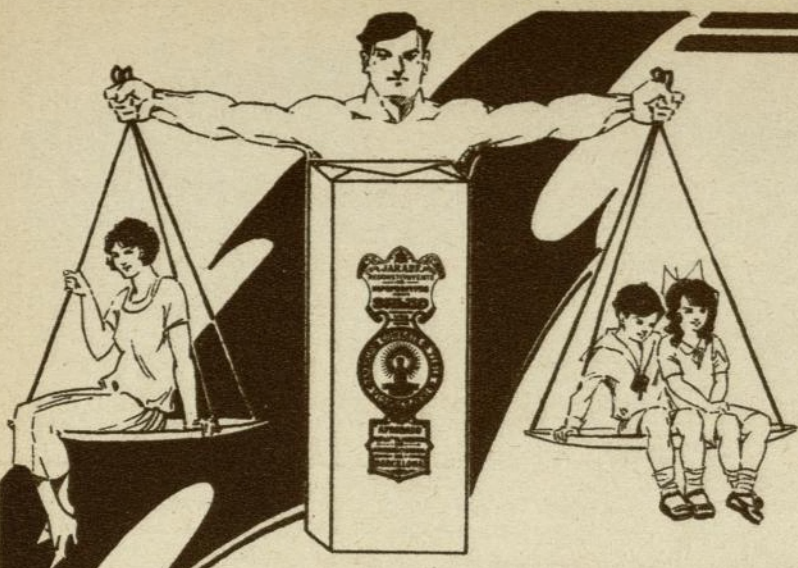
También «Universal» prepara corridas de toros. Me gustaría hacer de cronista de ellas con el nombre de «Dólares y Caireles». Pero siempre desde la barrera.

FERNANDO G. TOLEDO  
Hollywood, 1932

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECCIONADOS 19





Conozco varios preparados similares, pero lo cierto es que los maravillosos éxitos obtenidos no se pueden igualar a los conseguidos con los **Hipofosfitos Salud**.—Dr. Roca Sánchez.—Ciudad Real.

El equilibrio más difícil de mantener es el de la propia salud y el de todas aquellas personas unidas a nosotros por vínculos de sangre.

La anemia, en sus variados aspectos, es la enfermedad que más contribuye al desgaste del organismo y la que insensiblemente produce mayores estragos.

El desequilibrio nervioso y el cerebral tienen su origen en la debilidad y es menester combatirla con eficacia.

Con el uso del poderoso reconstituyente  
Jarabe de

## HIPOFOSFITOS SALUD

la sangre recobra su vitalidad y los nervios y los músculos el necesario vigor.

Se puede usar en todas las estaciones del año.

Aprobado por la Academia de Medicina.

No se vende a granel.

SELECCIONES



FILMÓFONO

Presenta en

CAPITOL

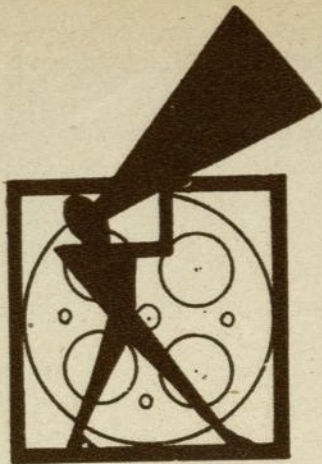
**KARAMASOFF EL ASESINO**

Basado en la célebre novela  
de DOSTOIEWSKI

«Los Hermanos Karamasoff»

FILMÓFONO, S. A. - Rosellón, 238 - Teléfono 79597 - BARCELONA





# NOTICARIO

## \* \* \* FILMS SELECTOS \* \*

El director de escena doctor Ludwig Berger acaba de terminar la toma de vistas para la nueva producción sonora Erich Pommer de la «Ufa», editada en tres versiones, «Yo de día y tú de noche», y se ocupa actualmente del montaje de la película. El argumento de la misma, basado en las aventuras de una joven pareja que alquila por dos veces la misma pieza con una sola cama, es ligero y amable. El realizador Ludwig Berger lo trata con su maestría habitual en esta clase de asuntos. Käthe von Nagy es la protagonista de las versiones alemana y francesa, secundada en la primera por Willy Fritsch, Amanda Lindner, Elisabeth Lenartz, Julius Falkenstein, Anton Pointner, Eugen Rex y Kurt Lilien, y en la segunda, por Fernand Gravey, Jeanne Cheirel, Georges Flament, Le Gallo, Ginette d'Yd, Pierre Piérade, Arnoux, Roger Dann y Marguerite Templey.

Fernand Gravey es también el protagonista de la versión inglesa, al lado



John Wayne y Susan Fleming en una escena de «Rivalidades del Oeste».

de Heather Angel. Los demás intérpretes de esta versión, rodada en colaboración con la Gaumont-British son Lady Tree, Jillian Sand, Edmund Gwenn, Lewis Shaw, Donald Calthrop, Leslie Perrins, Sonnie Hale y Athene Seyler.

El argumento de esta película es original de Robert Liebmann y Hans Szekely. La realización fotográfica corre a cargo de Friedl Behn-Grund y Bernhard Wenzel, de la sonoridad cuida el doctor G. Goldbaum, el autor de la música es Werner R. Heymann, y el director musical G. Jacobsohn.

El decorado de esta película, cuya acción se desarrolla, no sólo en la pequeña pieza con la cama dos veces

alquilada, sino también en una elegante peluquería, en un restaurante de lujo, en el Palacio Sanssouci de Potsdam, en una lujosa vivienda, en un cine de barrio, en una animada calle del oeste berlinés y en una típica casa de vecindad del norte de Berlín, lleva la prestigiosa firma de Otto Hunte.

CUANDO Mona Maris creyó que le sería fácil casarse con el conocido director Clarence Brown, que le hacía el amor asiduamente, dió un puntapié a las cintas habladas en español. Sus ilusiones no se realizaron: después de muchos meses románticos, Brown, empedernido solterón, se olvidó de Mona. Ahora está ella empeñada en perfeccionar su castellano para poder trabajar en esta lengua.

EN la película «A Farewell to Arms» se requería una muchacha que tuviera piernas «expresivas». No era necesaria otra habilidad, pues en la pantalla no había de proyectarse la cara de la chica, sino únicamente sus piernas. Después de una búsqueda de dos semanas y de examinar a cinco mil candidatas, Borzage, el director, declaró que Alice Adair, una rubia que hace años trabaja como simple extra merecía la elección.

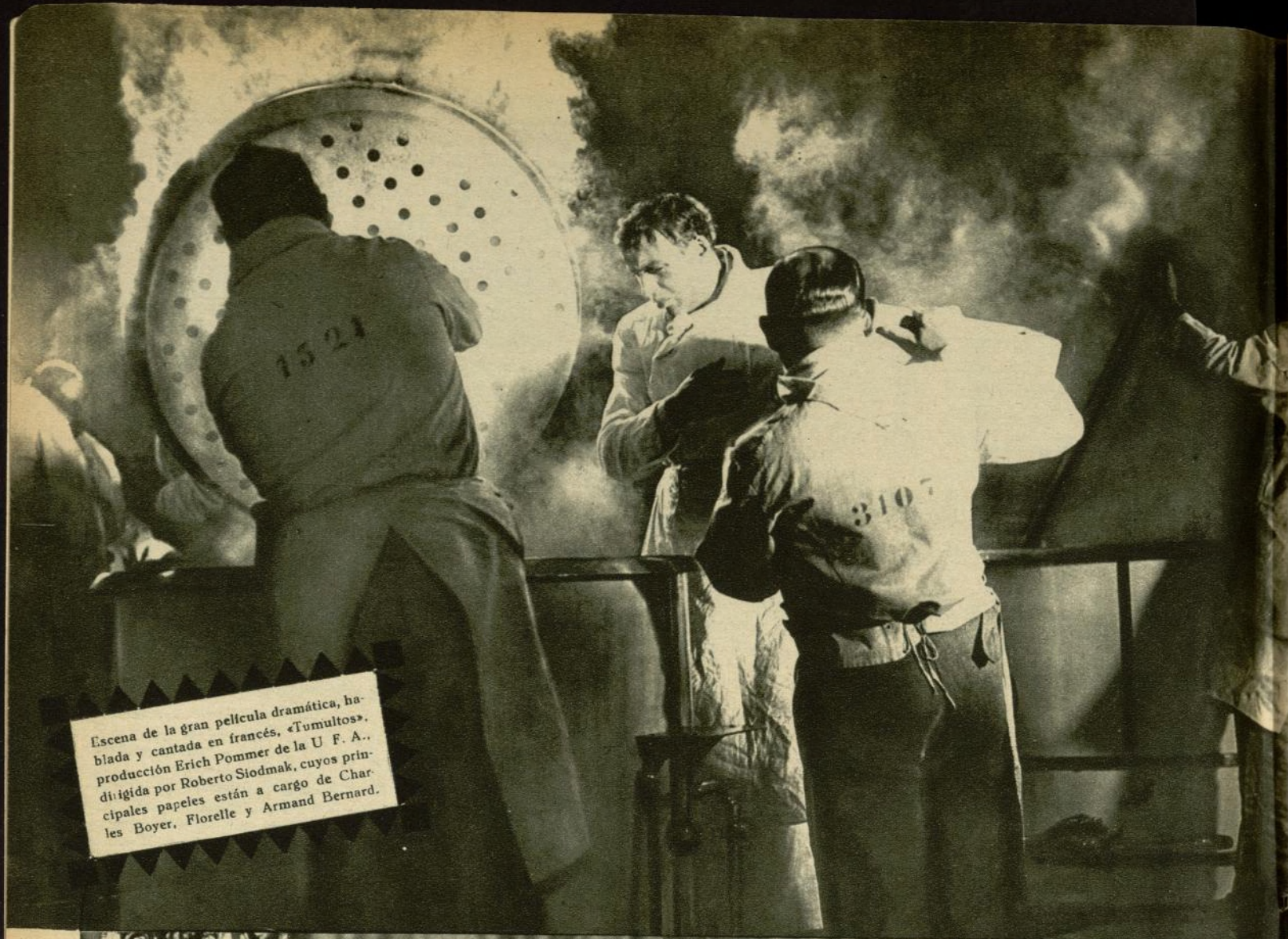
Tiene las más espléndidas piernas de Hollywood.

CHARLES Chaplin se ha presentado a los tribunales de Los Angeles pidiendo la nulidad de un contrato firmado entre su ex esposa Lita Grey Chaplin y la Fox, para hacer una película basada en la vida del célebre cómico y en la que los dos hijos de Chaplin y la Grey tomarían parte. Chaplin se opone a que los muchachos, que tienen seis y cinco años respectivamente, comiencen a trabajar en el cine. Cree que las fatigas inherentes a este trabajo podrían dificultar el natural desarrollo de las criaturas. El fallo de los tribunales fué favorable al esposo y los niños no podrán trabajar en el cine.



Lily Pons, la notable estrella de la ópera, visita los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, y se dispone a que le tomen una prueba fotogénica.





Escena de la gran película dramática, hablada y cantada en francés, «Tumultos», producción Erich Pommer de la U. F. A., dirigida por Roberto Siodmak, cuyos principales papeles están a cargo de Charles Boyer, Florelle y Armand Bernard.



John Boles y Evelyn Laye, en la opereta cinematográfica «Una noche celestial» producción Samuel Goldwyn, que los Artistas asociados presentan en Capitol





Antonio Moreno y José Mojica, reunidos en uno de los estudios de Fox Film en el que se impregna la película «El caballero de la noche» de la que es protagonista el astro mejicano.

UNA vez terminados los exteriores en Hamburgo, Cuxhaven, Warnemünde y las dunas de Greifswalde, prosigue con la mayor actividad en el taller, bajo la dirección del realizador Karl Hartl, el rodaje de los interiores para la superproducción sonora Erich Pommer, de la «Ufa», «F. P. 1. No contesta», inspirada en la novela del mismo título original de Kurt Siodmak.

El decorado de esta película ha tenido que ser simultáneamente instalado en varios talleres, y el coste de las construcciones ha sido pocas veces igualado en la historia de la producción cinematográfica europea.

El argumento de la película plantea el problema de las islas flotantes artificiales como base para el tráfico aéreo en el océano. El anuncio de la misma en tres versiones — alemana, inglesa y francesa — ha despertado gran interés no solamente entre el público cinematográfico internacional, sino entre los técnicos y hombres de ciencia, precisamente porque las construcciones de «F. P. 1. No contesta» han sido montadas sobre la base de rigurosos cálculos científicos practicados por el ingeniero A. B. Henninger, personalidad dedicada desde hace muchos años al estudio especial de las dificultades que la construcción de dichas islas artificiales ofrece.

Los intérpretes de la versión alemana son Fans Albers, Sybille Schmitz, Paul Hartmann, Peter Lorre, Hermann Speelmanns, Paul Wester-Meier, Artur Peiser, Gustav Püttjer, Georg August Koch, Hans Schneider, Philipp Manning, Paul Rehkopf, Karl Klöckner y Georg John; al frente del reparto de la versión francesa figuran Charles Boyer, Jean Murat, Daniela Parola, Pierre Pierade, Pierre Brasseur y Louis Félude. La versión inglesa, con Conrad Veidt, Jill Esmond, Leslie Fenton, Donald Calthrop y A. Gwenn, es editada en colaboración con la «Gaumont-British». La realización fotográfica corre a cargo de los operadores Günther Rittau y Konstantin Tschet; la cámara sonora ha sido confiada a Fritz Thiery y la composición de la parte musical a Allan Gray. La dirección del decorado y construcciones que, aparte su monumentalidad, se distinguen por el gran número de aparatos de ingeniería y mecánica puestos en movimiento, ha corrido a cargo de Erich Kettelhut.

AL Jolson presentará algo nuevo en técnica musical en su melodiosa cinecomedia provisionalmente titulada «Un chico afortunado» («Happy Go Lucky»). Lllaman a ello «música fotográfica», lo que quiere dar a entender que tanto las pa-

labras del cantable como la música formarán parte esencial del argumento, en lugar de ser injertados meramente aquí y allá para permitir a Jolson una exhibición de su personalísima manera de cantar. Se dice que originaron la idea los famosos compositores y letrados neoyorquinos Richard Rodgers y Lorenz Hart, autores de los números musicales de que consta la cinta.

«Un chico afortunado» tiene en su reparto un grupo de brillantes comediantes como no ha figurado en una película en muchos años. Además de Al Jolson, hay Harry Langdon, Chester Conklin, Roland Young, Vincent Barnett, Heine Conklin, Tammany Young, Victor Potel y Bert Roach. En las filas femeninas sobresalen Madge Evans, Bodil Rosing y Dorothea Wolbert. La dirección estuvo a cargo de Chester Erskin, bajo la supervisión de Lewis Milestone.

EN las pequeñas y pintorescas ciudades renanas de Assmannshausen y Rüdesheim, está rodando actualmente el director de escena Max Ophuels, los exteriores de la nueva comedia de la «Ufa» «Guerra del champañ», producción Bruno Duda, cuyo argumento es original de Trude Herrmann y Werner Buhre. Colaboran en la ejecución técnica de esta película Eduard Hoesch como operador y Benno von Arent como arquitecto. Los intérpretes principales son Heinz Rühmann, Ida Wüst, Julius Falkenstein, Walter Janssen y Max Adalbert.

TERMINADOS los trabajos preparatorios para la nueva superproducción Erich Pommer, de la «Ufa», «La herencia del marqués de S.», ha empezado en los talleres de Neubabelsberg el rodado de los interiores. Esta película será editada en tres versiones y Lillian Harvey será la protagonista de las tres. Friedrich Holländer, el célebre compositor y director de escena en teatros y cabarets, hará con esta película su debut como realizador en la pantalla sonora.

En la versión alemana, Lillian Harvey será secundada por Conrad Veidt, Heinz Rühmann, Mady Christians, y en la francesa por Charles Boyer y Daniela Bregis. La versión inglesa, rodada en colaboración con la «Gaumont-British», será interpretada por Ernest Thesiger, Charles Boyer, Mady Christians, Reginald Smith, Ruth Maitland, Friedl Schuster y O. B. Clarence, en torno a la encantadora Lillian.



George O'Brien y Cecilia Parker se toman tanto interés en extender los jardines de Movie-tone City, como si fuesen ellos los propios dueños, en vez de la Fox Film Corporation.



## Roosevelt o el ocaso del «gangster»

(Continuación de la página 9)

Oeste? Y ¿por qué no? Eran tan atractivos... Por lo menos nos permitían admirar a una generación fuerte, diestra, noble y valerosa desenvolviéndose en un ambiente puro y limpio, de aire libre, en el cual se respiraban a pleno pulmón la salud y el optimismo. Siempre será esto preferible a encerrarse en una insalubre cueva llena de barricas y de fardos, sin más luz que el fogonazo de un disparo hecho a traición ni otro aire que el viciado por el humo de la pólvora quemada.

ALFREDO MIRALLES

## Precisiones sobre el ritmo

(Continuación de la página 11)

tan al film de concepción cómica, a los episodios violentos. Imposible aquí detallar más; nos expondríamos a rozar con la arbitrariedad. El lector entiende de qué se trata y eso nos basta.

Grandes maestros del ritmo son Griffith, Lubitsch, Abbadie d'Arrast, King



Edwina Booth, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La **naturalidad** está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese **color natural** que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

*Michel*

el lápiz para labios de calidad

Tamaño grande Ptas. 10  
" prueba " 3'50  
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer  
Gerona, 100 - Barcelona

## EL HOGAR Y LA MODA

es la revista del hogar por excelencia.

Vidor y otros. El lector puede consultar sus experiencias personales en donde encontrar la verificación de lo que llevamos dicho.

¡Cuántas historias vulgares han tenido el encanto de cautivarnos por espacio de una hora ¡y más! ¿El secreto?... ¡El ritmo!

Nadie friamente habría podido conceder la más pequeña atención a una historieta tan insignificante, pero he aquí que las imágenes se precipitan, acuden, se suceden, según cadencias lógicas, obedeciendo a una batuta invisible que juega con ellas. Juego ordenado, riguroso, en el cual la inteligencia se reconoce a sí misma. Es el ritmo, es el placer estético por excelencia. Pocos pueden haber meditado esto; pero todo el mundo delante de un film bien hecho lo experimenta por cuenta propia: «La virtud secreta del ritmo.»

J. PALAU



## El máximo atractivo

lo obtienen ahora en América las más renombradas estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasientas cremas parece que han caído en el desuso frente a esta nueva creación americana de superbellesza.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicite

**Polvos líquidos Norteamericanos**

en las perfumerías o en el depósito general:

**CASA MILLAT - Muntaner, 83 B-Barcelona**

Frasco Ptas. 4'50. Tonos: Blanco, Rosado, Rachel, Natural y Moreno

Enviamos por correo al recibo de su importe en sellos.

## MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el **Insustituible ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tinte el cabello blanco (**Único en su clase**). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUCHE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.**

De venta en todas las  
Perfumerías de España.

CONCESIONARIO: **LA FLORIDA, S. A.**

Fabricante J. Beltrami  
Avenida 14 Abril, 566  
BARCELONA

## TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



### Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . 4 ptas.  
Caja grande . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS



cando una salida. Si siquiera fuese alguien con ellos a la estación, quizá pudiera huir desde allí con la conciencia tranquila de dejarla en manos seguras; pero dejarla sola, imposible. Se había deshecho, aunque bien a su pesar, del perro extraviado y del niño herido, pero a aquella mujer no podía abandonarla hasta no estar seguro de que su conducta no le acarrearba a ella malas consecuencias. De pronto tuvo como una inspiración y le preguntó a Jeff:

— ¿No te gustaría ir a la estación con nosotros? Tengo la seguridad de que tu hermana se alegraría mucho. —

El muchacho levantó la cabeza con la satisfacción pintada en el rostro. — ¿De veras que no tienes inconveniente en que yo vaya? Porque a mí me gustaría mucho y a mamá... no digo nada. Es la primera vez que se separa de Celia y sé que va a tener un disgusto si Celia se marcha sin despedirse; pero por otra parte no conviene que la gente se entere de la marcha. Realmente debíamos dejarlos solos, ya que habéis estado tantos años sin verlos. —

— Ya tendremos tiempo después — dijo Gordon y al decirlo le pareció que estaba cometiendo un perjurio. No se avenía bien con su carácter recto representar semejante farsa. Y se apresuró a añadir:

— No, no; tendré mucho gusto en que vayáis los dos. Díselo a tu madre. —

El muchacho le estrechó la mano efusivamente.

— ¡Eres muy bueno! Tengo que confesar que, estos últimos meses desde que Celia nos anunció su boda, te he odiado. Pero es que no te conocía bien, porque cuando estabas aquí, yo era un niño. Hoy desde el momento en que te vi, he sentido profunda simpatía por ti. Te encuentro completamente distinto de cómo yo me figuraba. Hasta me parece que tienes los ojos de otro modo y siento como un deseo irresistible de confesarte que me encuentro con una persona completamente opuesta a lo que yo me imaginaba. Estoy muy satisfecho de tenerte por hermano, pues adivino

dejes tranquila hasta que lleguemos a casa o de otro modo no podré resistir... —

La frase terminó en un sollozo y el novio guardó silencio con una mezcla de emociones confusas entre las que descollaba el deseo de tomar en sus brazos a aquella muchacha pálida y temblorosa para consolarla con besos y caricias. ¡Nada podría ya hacer cambiar las cosas! Eso le sonaba a él como si ella lo supiera todo y creyera que era ya demasiado tarde para deshacer el tremendo error que habían cometido. Pero él quería convencerla de que no se había enterado de la equivocación hasta el final de la ceremonia. Y mientras la contemplaba en la penumbra del automóvil, la novia abrió los ojos y le miró como si comprendiese su deseo de explicarse y Gordon oyó la suplica infantil de su voz que repetía:

— ¡No, por Dios! — Estas palabras le hirieron como un puñal, pero no pudo resistir la súplica ni desobedecer aquel ruego y cruzando los brazos respondió con ternura:

— Bueno, bueno; está bien. —

Después de todo, no pudiendo decirle la misión que llevaba, ¿qué explicación podía darle que ella creyese? ¿Y qué otra razón, no siendo la de poner a salvo el documento, podría justificar su presencia en la boda?

Aquellas palabras parecieron aliviarse. Dio un suspiro de satisfacción y cerró los ojos. El se mantendría alerta para aprovechar la primera ocasión de escapar en cuanto el automóvil llegase a su destino.

Y en esta actitud silenciosa atravesaron calles desconocidas para Gordon, asaltados ambos por graves pensamientos. Pensando ella en la pesada carga que se acababa de echar encima; buscando él una salida del laberinto en que inconscientemente se había metido. Tratando de ordenar sus pensamientos y de buscar una solución al problema. Aunque por encima de todo estaba la misión que llevaba, también la novia ocupaba un puesto muy pre-

ferente en su corazón. ¿Sería posible combinar ambas cosas? ¿Qué solución podría conformarse con las dos juntas y con cada una por separado? Por lo que tocaba a sí mismo, no le quedaba lugar para ocuparse de su propio interés.

Emplearía todas sus energías y su inteligencia al servicio de la muchacha, que de modo tan original se cruzaba en su camino, pero eso tenía que ser después que llevase a cabo su comisión. Mas al intentar anteponer la comisión que llevaba a los intereses de la novia, volvió de nuevo a verse en un mar de confusiones. ¿Qué hacer? Su caballería no le permitía huir a la desbandada sin más explicaciones aunque se le presentase ocasión de hacerlo. Primero de todo quería dejarla a ella en lugar seguro. Gordon no se daba cuenta de que ya no le obsesionaba la misión de Julia Bentley. ¡Estaba libre! ¡Para él ya no existía en el mundo más que una sola mujer y ésta era la que tenía enfrente con la cual acababa de casarse! El pensamiento de que estaba casado le produjo una sensación que no tenía nada de desagradable. ¿Lo estaría realmente? ¡No! ¡Semejante cosa hecha por equivocación, no podía ser válida! ¿Y si lo fuera...? ¿Se alegraría o lo sentiría? Aunque desconocida para él aquella mujer, podía llegar a quererla; a admirarla; y a ser tan feliz con ella como quizá no lo fuera con Julia. Pero... su pensamiento se detenía demasiado en una mujer que en conciencia pertenecía a otro hombre. A un hombre con quien tendría él que habérselas más tarde; pues era indudable que no tardaría aquella situación en presentar una nueva fase. Y antes de afrontarla, ¿no sería más prudente escapar por la otra portezuela del automóvil, mientras la novia se apeaba delante de la casa? No; eso no podía hacerlo, porque lo natural y lo correcto era bajarse él primero para ayudarla a ella. Además rodearía mucha gente el automóvil y... más que ninguna razón, impedía hacerlo la mirada que ella le dirigía a través de las lá-



grimas. ¡No! No podía abandonarla hasta que ella ya no necesitase de él. ¿Y el documento? Lo importante era dejarla a ella primero entre los suyos. ¡Si pudiera explicárselo todo!

Al acordarse del documento sintió escalofríos por todo el cuerpo. ¡Qué deshonra para él si debido a tan ridículo incidente le cogieran y se lo quitaran! ¿Cómo explicárselo a su jefe? Porque nadie creería que un hombre en su sano juicio se casase por sorpresa con una desconocida... ¡y no se enterara de su matrimonio hasta después de terminada la ceremonia... y lo que aun era peor continuar, después de casado, sin deshacer el error. Tenía obligación de explicárselo todo a la novia, que continuaba tan abatida, pero al mirarla para hablar, las palabras se le atravesaron en la garganta. ¡No podía! ¡No era capaz de despegar los labios!

El coche detúvose delante de una casa iluminada con derroche de luces y cuya entrada estaba protegida por una marquesina, haciendo completamente privado el tránsito desde el automóvil a la puerta. Allí tan poco había oportunidad de escapar, porque la calle estaba atestada de curiosos espectadores. Apéase él el primero y ayudó a la novia a bajarse cogiéndole el ramo de flores que ella parecía no tener fuerzas para llevar. Ya en el umbral de la puerta vióse rodeado de criados, entre los cuales la vieja aya de la novia reclamaba para sí el privilegio de saludarla la primera entre lágrimas, sonrisas y mil cariñosas frases. Gordon, de pie junto a la puerta, contemplaba la amabilidad de la novia con sus inferiores y tan pronto como pudo dejar el *bouquet* disminuídamente, se puso alerta para huir por alguna puerta de servicio. Pero al mismo tiempo la aya se hizo a un lado para dejar que los otros criados felicitasen y contemplasen a la señorita con tías reverenciales y frases premiosas de enhorabuena, y sintió que una mano se posaba pesadamente sobre su brazo. Volvióse Gordon, sobrecogido, temiendo ver a su lado a un policía,

pero lejos de eso encontróse con la criada en cuyos ojos apagados aun le brillaban las lágrimas.

— ¡Señorito George! ¿No se habrá usted olvidado de mí, verdad? Aunque usted no me miraba con muy buenos ojos porque yo me ponía de parte de la señorita cuando usted la provocaba. Pero lo pasado, pasado. Yo le aprecio a usted lo mismo. ¡Esta usted hecho un hombre, señorito! ¡Se lleva usted la mujer más buena del mundo y va a ser el hombre más feliz con ella! ¡Ya lo verá usted, señorito! ¡Verdad que usted ya no me guarda rencor por que yo siempre le acusaba a su tío? —

El aya hizo una pausa esperando la contestación y Gordon le aseguró embrazosamente que nunca se le ocurriría odiarla por cosa de tan poca mortu; y dirigió una mirada llena de admiración y ternura a la novia, que sonreía como una reina a su fiel servidora, olvidándose de su tristeza para alegrar a los demás.

— ¿Verdad que la ama usted mucho, señorito George? ¡Y no es extraño! ¡Todo el mundo que pone los ojos en ella la quiere! Es tan buena. —

Aquí las lágrimas se apoderaron de la pobre mujer que, olvidándose de sí misma, levantó la falda del vestido creyendo que era un delantal, para enjugarse los ojos.

Gordon contestó casi sin darse cuenta de lo que decía, como si el corazón hubiera determinado seguir sus impulsos sin consultar con la razón. Y así, al contestar: «¡Sí! la quiero, y vío con gran sorpresa que no menta y este descubrimiento com-  
plicó más aún la situación.

— Entonces, ¿me va usted a prometer una cosa, señorito George? — preguntó el aya apasionadamente. — ¿Me promete usted no volver a disgustarla nunca más? Le aseguro, señorito, que lo que ha llorado la pobrecita en estos tres últimos meses, no lo sabe nadie más que yo. A todos los demás podía ocultarlo, pero no a su niñera que la conoce desde que nació. Ha llorado ya bastante para toda la vida. Prométame usted que

hará todo lo posible para que sea muy feliz.

— Haré todo lo que esté en mi poder para hacerla feliz — prometió

## CAPÍTULO V

**L**os invitados a la boda llegaron todos juntos. Coches y automóviles vaciaban sus ocupantes; alegres voces y carcajadas llenaban la casa. Los criados desaparecieron para ir a ocupar sus puestos y la novia, con una mirada a Gordon, guió el camino hasta el salón, donde se iba a celebrar la fiesta, adornado desde el suelo al techo con flores y plantas, arcos de rosas... que hacía pensar en los cuentos de hadas.

No le quedaba otro recurso a Gordon que seguir a la novia, estando como estaba el camino bloqueado por los invitados que llegaban sin cesar. Al entrar en el salón sintióse transportado a un mundo de maravillas y de ensueño; pero siempre atormentado por el convencimiento de que era un impostor que estaba usurpando el puesto de otro hombre. A pesar de eso permaneció entre los invitados haciendo inclinaciones de cortesía, estrechando manos, y sonriendo con sonrisa fingida bajo el bigote postizo que amenazaba delatarse a cada momento.

Todos se ocupaban de él. Este le dirigía frases de felicitación por su buen acierto para escoger la novia. Aquél le decía que estaba más delgado que antes de marchar al extranjero; el de más allá aseguraba que estaba más grueso, y todos le acosaron a preguntas acerca de parientes y amigos, vivos y muertos y Gordon se metía en un atoladero, cada vez mayor, apelando al recurso de sonreír a todo y hablar muy poco; de fingir que no oía algunas preguntas y de responder a veces con otras. Siguió después la cena, que pasó sin ningún nuevo incidente, aunque a Gordon, que ya tenía el apetito sa-

tisfecho, y el bigote cayendo, le pareció una prueba interminable.

En el momento en que se veía obligado a responder a una de las difíciles preguntas sobre el retraso del barco, Jeff, que se multiplicaba para atender a todos, se acercó a hablar con él sacándole así del apuro. Por las preguntas que le hacían fué enterándose que el novio había estado diez años en el extranjero y que el barco había llegado con retraso; pero aun le faltaba por descubrir de qué parte del mundo venía y por qué se había pasado diez años en esa parte.

— ¡El tren sale a las diez menos tres — dijo Jeff adoptando el tono de quien se goza en asumir la importancia de haberlo dispuesto todo —. He encargado el coche salón como me telegrafíaste que lo hiciera y aquí tienes los billetes. Los billetes ya están facturados. Celia ha dispuesto que marchéis por la escalera de incendios (1) y salir al patio de la casa de al lado donde os espera un automóvil. Así nadie se enterará de vuestra marcha, pues todos creen que os vais en un automóvil adornado que hay delante de casa. El sombrero y el abrigo tuyos ya están junto a la escalera, y en cuanto Celia esté lista podéis iros. —

Gordon le dio las gracias. Ya no le quedaba nada que hacer y palideció al ver que no era posible escapar. ¿Huiría con la prometida de otro hombre? ¿Y cómo abandonaría después? ¿Qué no aparecía en escena? ¡Qué complicaciones podía traer esto! Miró desesperadamente a su alrededor bus-

(1) Escalera que tienen casi todas las casas de los Estados Unidos de Norteamérica, en la fachada posterior generalmente.



ALBUM DE  
FILMS SELECTOS



RICARDO CORTEZ

Ayuntamiento de Madrid



ALBUM DE  
FILM SELECTO



IRENE DUNNE

Ayuntamiento de Madrid